

Cuando el Espíritu de Dios sube al bus, entra al aula de clase y cena en casa

Un escolar jesuita narra la experiencia de acompañar a los javerianos en los ejercicios espirituales y su transformación al encontrar a Dios en la vida corriente.

*Juan Pablo Gil, S. J. **

Todos los seres humanos, mujeres y hombres, jóvenes y adultos, tarde o temprano nos encontramos con la necesidad de responder a preguntas trascendentes que transforman nuestra vida. Cuestiones de hondo calado como: ¿Quién soy? ¿Qué quiero? ¿Ha valido la pena vivir de prisa? ¿Cuáles son mis dones y cómo los pongo en práctica? ¿Tiene sentido lo que he hecho o he dejado de hacer?

Ignacio de Loyola, el fundador de los jesuitas, se vio en esta misma situación hace más de cinco siglos y no le fue fácil dar respuesta a semejante embestida de preguntas. Para resolverlas tuvo que detenerse, mirar en su interior, escucharse en el silencio, cotejarse con la realidad que estaba viviendo y tomar decisiones sólidas.

Así, después de pasar por esos interrogantes existenciales, Ignacio sistematizó su propia experiencia y la llamó Ejercicios Espirituales. Estos constituyen un método que nos permite vivir nuestra propia experiencia vital interior.

Los jesuitas, no sólo durante la época de Ignacio de Loyola, sino también ahora en el siglo XXI, buscamos compartir esta experiencia con todas las personas, jóvenes y no tan jóvenes, que deseen descubrirse como buena noticia para sí mismas y para los demás. Los Ejercicios Espirituales son la primera de nuestras preferencias apostólicas universales para decirle a la humanidad tan herida, y de la cual nosotros hacemos parte, que Dios es amor.

De este modo, en el Centro Pastoral San Francisco Javier de la Pontificia Universidad Javeriana, personas diversas inspiradas en la espiritualidad ignaciana y jesuitas, trabajamos en conjunto

para dar a conocer este método a estudiantes, académicos, administrativos, egresados de la Universidad y a toda persona que desee encontrarse consigo misma y con Dios.

Una de las modalidades que el Centro Pastoral ofrece para vivir esta experiencia espiritual son los Ejercicios Espirituales en la Vida Corriente. ¿Es necesario apartarse a algún lugar durante algunos días para encontrarse con Dios? Sí, esto ayuda mucho, pero no es el único modo. Quienes vivimos la espiritualidad ignaciana sabemos que Dios se manifiesta en la vida cotidiana de diversas maneras y, por lo tanto, podemos encontrarlo en todas las cosas.



¿No fue así que, en la vida corriente, Jesús de Nazaret se encontraba con sus apóstoles Pedro, Santiago, Juan y María Magdalena? ¿No fue en la vida corriente que Jesús entabló amistad con la mujer samaritana o con el centurión romano? Ahí precisamente, en el día a día, en medio de los pueblos, barrios, plazas y mercados, Jesús curaba a ciegos, mudos y paralíticos, comía con pecadores en sus casas y debatía con los fariseos en la sinagoga. Estos hombres y mujeres que encontramos en los evangelios se hacían preguntas, igual que Ignacio o que nosotros hoy en día. Y en la vida corriente, junto a Jesús, encontraban sus respuestas.

Pero me gustaría a mí, como acompañante de Ejercicios Espirituales en la Vida Corriente, dar testimonio de que todo lo dicho anteriormente es verdad.

Durante este último año he sido acompañante de estudiantes, egresados, docentes y administrativos de la Javeriana. Me he reunido personalmen-

te con cada ejercitante una vez por semana para escuchar lo que Dios ha ido haciendo con sus vidas.

He visto cómo las personas pasan de fuertes temores irracionales a confiar en sí mismas, de experimentarse profundamente culpables a perdonarse y reconciliarse con su historia, de mirar la propia necesidad a situarse en la necesidad de los que menos tienen y más


sufren. Han descubierto que Dios no es juez ni tirano, sino un Padre amoroso o un "parcero" fiel.

¿Y cómo lo fueron logrando? Permitiendo que Dios hiciera lo que más desea hacer: acontecer en la vida corriente y cotidiana de las personas, sus hijas e hijos, para amarlas. Cada ejercitante dejó que Dios se manifestara en su historia pasada, así como era, llena de tropiezos, heridas, errores, pecados; y en sus proyecciones, llenas de sueños, ilusiones y expectativas y deseos futuros, poniéndolos delante de Dios, para comenzar a construirlos desde la espe-

ranza en un mundo de paz y reconciliación para todos.

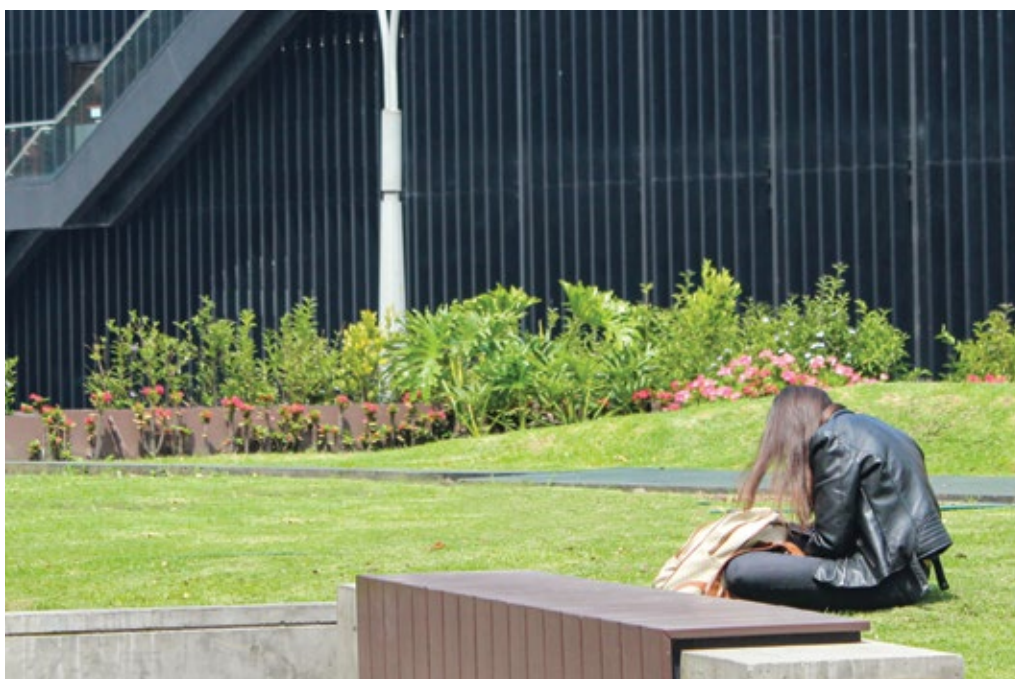
Por lo mismo, cada ejercitante al orar desde este método ignaciano, en el tiempo presente, ha ido descubriendo que encontrarse con Dios es hacer memoria, es llorar, es sonreír, es escribir, es caminar por una plaza un domingo. Los Ejercicios en la Vida Corriente son eso, un encuentro con Dios en la oficina, compartir una taza de tinto o aromática por la mañana, un viaje apretado en el transporte público, unos minutos de descanso antes de continuar con las fatigas diarias.

Un estudiante que realiza los Ejercicios en la Vida Corriente siente que Dios le habla a través de las matemáticas, la literatura, el deporte y el arte. Para un profesional es similar, pues Dios se manifiesta en su planificación laboral al sugerirle que ésta sea incluyente, por ejemplo, de personas con capacidades diferentes. O para una persona que, al final del día, al prepararse la cena, en el sartén y el fuego de la estufa, recuerda que Jesús, el Hijo de Dios, se hizo alimento para todos nosotros.

Vivir los Ejercicios Espirituales en la Vida Corriente es arriesgarse a responder las preguntas hondas de la vida, a la luz de la vida y misión de Jesús de Nazaret. Y así, disfrutar de la libertad que nos regalan estas respuestas 

*Acompañante Espiritual del Programa Ejercicios Espirituales, del Centro Pastoral San Francisco Javier.

Dios se manifiesta en la vida cotidiana de diversas maneras y, por lo tanto, podemos encontrarlo en todas las cosas.



Javeriano viviendo un momento de oración dentro de su rutina diaria.